

>ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL> 21 UNA HOJA DE LAUREL EN OBSIDIANA

Las excavaciones realizadas en yacimientos arqueológicos correspondientes al Paleolítico superior nos muestran los vestigios, restos líticos, óseos... que nuestros antepasados emplearon en ese período. La investigación y análisis de estos útiles nos permite comprender la capacidad tecnológica y cultural de los mismos. Entre ellos, y en un periodo conocido como Solutrense, comienzan a aparecer las conocidas hojas o puntas de laurel. En esta ocasión reproduciremos este útil con gran precisión, empleando los medios utilizados en el pasado.

Cuchillos en vidrio

La experimentación propuesta nos permite acercarnos al conocimiento de los útiles realizados por las sociedades prehistóricas de nuestra misma especie (*Homo sapiens*). Para ello vamos a fabricar una hoja de laurel. Su nombre deriva de la similitud que presentan estas piezas líticas con las hojas del árbol del laurel. El uso y función de estas hojas de laurel ha sido muy discutido, y son varias las que plantean los diferentes investigadores. Presumiblemente estas herramientas líticas, que son muy largas y finas, pudieron ser puntas arrojadas en los extremos de lanzas o venablos, pudieron ser enmangadas y parecerse a nuestros cuchillos actuales, e incluso tratarse de una pieza con una estética muy cuidada con uso simbólico. La diversidad formal de estas hojas líticas (laurel, sauce) sirve en muchas ocasiones para diferenciar las distintas fases del Solutrense, periodo incluido dentro del Paleolítico superior.

>COMENZAREMOS buscando los materiales que usaremos para realizar nuestra hoja de laurel. El soporte que emplearemos en esta ocasión será la obsidiana. Esta roca es de origen volcánico, y por tanto difícil de hallar en el territorio peninsular. Sus características nos permitirán trabajar con gran exactitud la elaboración del útil. La mayor parte de las hojas de laurel halladas en yacimientos arqueológicos de la Península han sido realizadas en sílex.

Necesitamos un percutor en asta de ciervo (percutor blando), un candil para la talla por presión, un retal de piel que nos proteja de las finas y cortantes lascas que saltarán en la realización de la hoja de laurel y una piedra en arenisca, que emplearemos para la abrasión de los filos.

>ELABORAMOS LA HOJA DE LAUREL. Para empezar extraeremos una lasca gruesa o una lámina de obsidiana, a partir del bloque con el que contamos. Para su consecución prepararemos el bloque teniendo en cuenta sus facetas para poder sacar una lasca lo más plana posible, y nos serviremos de un percutor duro de cuarcita. A partir de ese momento, nuestra misión será ir reduciendo su espesor con pequeñas extracciones, con un percutor en asta de ciervo, hasta que hayamos conseguido rebajar lo suficiente para poder empezar la talla por presión. Nos serviremos de la punta de un candil de asta de ciervo para ir retocando la lasca. Para ello, con un trozo de piel envolveremos la lasca y,

ELABORANDO NUESTRA HOJA DE LAUREL:

Nos preparamos para elaborar este trabajado útil en obsidiana.

1 SOPORTE DE OBSIDIANA: El soporte elegido para realizar la hoja de laurel, en esta ocasión, será la obsidiana.



2 EXTRACCIÓN DE UNA LASCA: Un percutor duro en cuarcita nos servirá para conseguir la lasca.



3 PERCUTOR BLANDO: El percutor en asta de ciervo nos facilitará el rebajado de la lasca.

4 ABRASIÓN: Con el fin de fortalecer los filos sobre los que se va a presionar.



5 PRESIÓN CON EL CANDIL: Un candil en asta de ciervo nos permitirá tallar mediante presión.



6 FINALIZADA: Resultado tras la elaboración de la compleja hoja de laurel.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Estas puntas u hojas de laurel son halladas en yacimientos con restos líticos correspondientes a la etapa cultural conocida como Solutrense (este nombre viene del yacimiento francés de Solutré –la hoja de laurel de la imagen ha sido hallada en ese lugar–), un momento con grandes logros de talla, como es la inclusión del retoque plano y la talla por presión. La cronología de este período del Paleolítico superior se encuentra alrededor de los 18.000-20.000 años.

En Francia son numerosos los yacimientos que cuentan con estos restos líticos. En la Península Ibérica la mayor parte de yacimientos con secuencias estratigráficas solutrenses los encontramos en el norte, en Asturias (Cueva de las Caldas, La Riera, Cueto de la Mina), en Cantabria (Chufin, Altamira, Cueva Morín), aunque debemos destacar también otros yacimientos, como El Sotillo en Madrid y la Cueva del Parpalló en Valencia.



EN ATAPUERCA

En los yacimientos de la Sierra de Atapuerca no tenemos evidencias arqueológicas del empleo de estas hojas de laurel, ya que no han sido hallados restos de estas características. Las cavidades sitas en La Trinchera del Ferrocarril (Gran Dolina, Sima del Elefante y Galería) estaban colmatadas cuando nuestros antepasados empezaron a usar estos útiles durante el Paleolítico superior. De hallarse en un futuro, la Cueva del Mirador y Portalón (entrada a Cueva Mayor) son los yacimientos arqueológicos que pudieran albergar restos de estas características.

DICCIONARIO BÁSICO

SOLUTRENSE: Etapa cultural del Paleolítico superior caracterizado por hojas o puntas líticas.

OBSIDIANA: Roca de origen volcánico, muy valorada por la facilidad de su tallado.

CANDIL DE ASTA: Extremo final de las cuernas de los cérvidos.

TALLA POR PRESIÓN: Forma de talla que consiste en aplicar una fuerte presión sobre un punto del borde de la pieza a tallar con un presionador.

RETOQUE PLANO: El ángulo de retoque es igual o menor a 20 grados. En la fabricación de las hojas de laurel las extracciones conseguidas por retoque plano abarcan toda la cara de la hoja.

apoyándola en nuestra propia mano, ejerceremos la fuerte tensión que con el candil nos permitirá conseguir las lascas que irán rebajando la pieza. Es muy importante que antes de presionar para conseguir las extracciones generemos cierta abrasión en los filos, para fortalecerlos.

Los retoques serán planos, e iremos simultaneando las dos caras, ya que estos útiles presentan una talla bifacial y un filo cortante por todo su alrededor.

>PARA ACABAR. Este útil Solutrense debemos darle una forma oval. Algunas hojas pueden alcanzar los 20 centímetros de longitud, con una anchura de 6 centímetros y un grosor de 1 centímetro. Algunos investigadores defienden que es muy probable que estos útiles líticos fueran sometidos a tratamientos térmicos para facilitar la talla. El acabado de la pieza nos invita a pensar que la belleza, la simetría y la gran habilidad por parte de nuestros antepasados muestran un perfecto dominio de la técnica, y que probablemente este útil no solamente tendría una función utilitaria, sino también simbólica.